

INFLACIÓN ALIMENTARIA DURANTE LA 4T (2001–2026)

Principales hallazgos del análisis de la canasta alimentaria en México (2001–2026)

- En los años recientes se registró un aumento generalizado en prácticamente todos los componentes de la canasta básica.
- Incrementos en alimentos básicos:
 - Tortilla: +8.62 pesos (57.35%).
 - Pan dulce: +42.13 pesos (82.39%).
 - Pan blanco: +23.92 pesos (79.25%).
 - Pan de caja: +36.72 pesos (66.17%).
 - Pasta para sopa: +21.98 pesos (77.04%).
 - Arroz: +9.49 pesos (49.38%).
- Incrementos en proteínas:
 - Bistec de res: +82.91 pesos (69.66%).
 - Carne molida: +63.90 pesos (65.76%).
 - Pollo: +28.70 pesos (57.97%).
 - Huevo: +15.76 pesos (48.77%).
- Incrementos en insumos básicos para preparar alimentos:
 - Aceite: +17.64 pesos (67.74%).
 - Leche: +10.31 pesos (66.16%).
 - Queso: +51.99 pesos (63.21%).
- Mientras los alimentos básicos aumentaron entre 50% y 80%, la gasolina Magna registró un incremento de 28%.
- **Los hogares de menores ingresos fueron los más afectados**, debido a que destinan una mayor proporción de su gasto a alimentos básicos.
- **Aunque el salario mínimo aumentó en términos nominales, parte importante de ese incremento fue absorbida por el aumento en el costo de la canasta básica.**
- El encarecimiento sostenido de los alimentos redujo el poder adquisitivo real y elevó la presión sobre el gasto cotidiano de millones de familias mexicanas.

1. De la inflación transitoria a la inflación estructural: un cambio en la naturaleza del problema

El análisis de largo plazo de los precios de la canasta alimentaria en México evidencia una transformación profunda en el comportamiento de la inflación durante el periodo 2019–2026. Mientras en los gobiernos anteriores los incrementos en alimentos estuvieron asociados a choques internacionales o ajustes de mercado, en los años recientes el aumento de precios se extendió de manera generalizada a prácticamente todos los productos básicos de la dieta cotidiana.

Durante este periodo no solo aumentaron los precios de algunos productos específicos, sino que el encarecimiento alcanzó de forma simultánea a bienes esenciales para millones de familias mexicanas, afectando directamente el poder adquisitivo y el gasto cotidiano de los hogares.

Los datos muestran incrementos significativos en productos básicos. La tortilla aumentó +8.62 pesos, equivalente a 57.35%; el pan dulce subió +42.13 pesos, es decir 82.39%; la pasta para sopa registró un incremento de +21.98 pesos, equivalente a 77.04%; y el arroz aumentó +9.49 pesos, lo que representa 49.38%. Estos incrementos reflejan una presión creciente sobre la economía familiar y sobre el costo de alimentación de los hogares mexicanos.

En contraste, durante el sexenio de Peña Nieto, productos esenciales como la tortilla registraron incrementos considerablemente menores. En ese periodo el aumento fue de +2.17 pesos, equivalente a 16.97%, lo que muestra una mayor estabilidad en los precios de bienes básicos.

La diferencia es relevante porque los incrementos actuales ocurren sobre niveles de precios ya elevados, lo que amplifica el impacto sobre el bienestar de las familias. Como resultado, millones de mexicanos enfrentan mayores dificultades para adquirir productos esenciales de la canasta alimentaria.

2. Encarecimiento del núcleo alimentario: la erosión de la base de consumo

Uno de los elementos más críticos del deterioro en el costo de vida es el encarecimiento simultáneo de los alimentos que forman parte esencial de la dieta de millones de familias mexicanas. La tortilla, el pan en sus distintas presentaciones, el arroz y la pasta representan bienes básicos de consumo cotidiano, por lo que sus incrementos tienen un impacto directo sobre la economía familiar.

Durante el periodo 2019–2026, estos productos registraron aumentos significativos. El pan blanco aumentó +23.92 pesos, equivalente a 79.25%; el pan de caja subió +36.72 pesos, es decir 66.17%; y el pan dulce incrementó +42.13 pesos, lo que representa 82.39%. Estos aumentos reflejan que no solamente se encareció un producto específico, sino también los principales bienes sustitutos dentro de la alimentación básica, reduciendo la capacidad de los hogares para ajustar su consumo frente al aumento de precios.

En sexenios anteriores también se observaron incrementos importantes en algunos productos alimentarios, aunque sin la misma extensión sobre toda la categoría de granos y derivados. Durante el gobierno de Calderón, por ejemplo, la pasta aumentó +7.83 pesos, equivalente a 53.23%, y el arroz +6.01 pesos, es decir 66.68%. Sin embargo, los incrementos no se presentaban de manera tan generalizada entre los distintos productos básicos de consumo cotidiano.

En los años recientes, el encarecimiento alcanzó de forma transversal a distintos componentes fundamentales de la alimentación, reflejando presiones persistentes sobre los precios de bienes esenciales. Este comportamiento impacta de manera directa el bienestar de los hogares, particularmente de aquellos con menores ingresos, que destinan una mayor proporción de su gasto a la compra de alimentos básicos.

3. Proteínas y deterioro nutricional

El encarecimiento de las proteínas se convirtió en uno de los fenómenos más sensibles para la economía de las familias mexicanas durante el periodo 2019–2026, debido tanto a la magnitud de los incrementos como al impacto directo sobre la alimentación y el bienestar de los hogares.

Los principales productos de consumo básico registraron aumentos significativos. El bistec de res aumentó +82.91 pesos, equivalente a 69.66%; la carne molida subió +63.90 pesos, es decir 65.76%; el pollo incrementó +28.70 pesos, lo que representa 57.97%; y el huevo aumentó +15.76 pesos, equivalente a 48.77%. Estos incrementos afectan directamente la capacidad de millones de familias para mantener una alimentación balanceada y acceder a productos esenciales con alto valor nutricional.

En comparación con el sexenio de Calderón, algunos productos también registraron incrementos relevantes, aunque asociados en ciertos casos a choques específicos. El bistec aumentó +26.12 pesos, equivalente a 48.27%, mientras que el huevo registró un incremento de +17.49 pesos, es decir 104.50%. Sin embargo, en el periodo reciente los aumentos se observaron de manera más extendida en toda la categoría de proteínas, reflejando un encarecimiento más amplio y persistente en alimentos esenciales para la nutrición de los hogares.

El aumento sostenido en productos como carne, pollo y huevo incrementó la presión sobre el gasto alimentario de las familias mexicanas, particularmente en los hogares de menores ingresos, donde una mayor proporción del presupuesto se destina a la compra de alimentos básicos. Esto redujo la capacidad de acceso a productos con mayor calidad nutricional y profundizó las dificultades para mantener una dieta adecuada.

4. Insumos básicos y costo de preparación

Otro elemento central del encarecimiento del costo de vida es el aumento en los insumos necesarios para la preparación de alimentos dentro del hogar. Productos básicos como el aceite, la leche y el queso registraron incrementos significativos durante el periodo 2019–2026, afectando directamente el gasto cotidiano de millones de familias mexicanas.

El aceite aumentó +17.64 pesos, equivalente a 67.74%; la leche subió +10.31 pesos, es decir 66.16%; y el queso incrementó +51.99 pesos, lo que representa 63.21%. Estos aumentos reflejan que no solo se encarecieron los alimentos finales, sino también los productos indispensables para su preparación y consumo diario.

Este fenómeno tuvo efectos directos sobre las estrategias de ajuste de los hogares. Cocinar en casa, una alternativa tradicional para reducir gastos frente al aumento de precios, perdió capacidad de contención debido al incremento simultáneo en alimentos e insumos básicos de preparación.

En contraste, durante el sexenio de Peña Nieto algunos de estos productos mostraron una mayor estabilidad en precios. El aceite, por ejemplo, aumentó

apenas +2.63 pesos, equivalente a 11.28%, lo que permitía a los hogares absorber otros incrementos sin afectar de manera tan severa el presupuesto familiar.

En los años recientes, el aumento simultáneo en alimentos e insumos básicos amplificó la presión sobre el consumo de los hogares, especialmente entre las familias de menores ingresos, que destinan una parte considerable de su gasto a la alimentación diaria.

5. Desacople con energéticos: evidencia de fallas estructurales

Un hallazgo particularmente relevante del comportamiento reciente de los precios es la diferencia entre el aumento de los alimentos básicos y el incremento registrado en los energéticos. Mientras la gasolina Magna aumentó +5.50 pesos, equivalente a 28%, gran parte de los productos esenciales de la canasta alimentaria registraron incrementos superiores al 50%.

Esta diferencia resulta significativa porque muestra que el encarecimiento de los alimentos no puede explicarse únicamente por el aumento en los costos de transporte o por factores energéticos. El incremento desproporcionado en productos básicos sugiere la existencia de presiones adicionales dentro de la estructura económica y comercial relacionada con la producción y distribución de alimentos.

El comportamiento de los precios refleja un aumento más acelerado en bienes esenciales de consumo cotidiano que en los propios energéticos, lo que incrementó la presión sobre el gasto alimentario de los hogares mexicanos. Productos fundamentales para la dieta diaria registraron aumentos considerablemente mayores al crecimiento observado en combustibles, ampliando el impacto sobre el poder adquisitivo de las familias.

Este desacople entre alimentos y energéticos evidencia un encarecimiento persistente en los bienes básicos de consumo, afectando especialmente a los hogares de menores ingresos, que destinan una mayor proporción de su presupuesto a la compra de alimentos esenciales.

6. Impacto distributivo: una inflación regresiva

El efecto más significativo del encarecimiento de los alimentos se observa en su impacto sobre los hogares de menores ingresos. Las familias con menos recursos destinan una mayor proporción de su gasto a la compra de alimentos básicos, por lo que el aumento en la canasta alimentaria afecta de manera más severa su capacidad de consumo y su bienestar cotidiano.

Productos esenciales como la tortilla, el frijol, el huevo y el pollo, que representan una parte importante del gasto en los hogares de menores ingresos, registraron incrementos que oscilaron entre 49% y 82%. Este comportamiento elevó de manera considerable la presión sobre la economía familiar, especialmente en los sectores con menor capacidad de ajuste frente al aumento de precios.

Aunque durante el periodo 2019–2026 el salario mínimo registró incrementos nominales importantes, una parte relevante de esos aumentos fue absorbida por el encarecimiento de los alimentos básicos. Como resultado, el aumento en el costo de la canasta alimentaria redujo el efecto real del ingreso disponible para millones de hogares mexicanos.

El incremento sostenido en productos esenciales tuvo un impacto particularmente fuerte en los deciles de menores ingresos, donde una mayor proporción del presupuesto familiar se destina a la alimentación. Esto provocó una mayor presión sobre el poder adquisitivo y amplió las dificultades para acceder a bienes básicos de consumo cotidiano.

Tabla 1. Incrementos nominales y % de los alimentos de la canasta alimentaria

Producto	Fox	Calderón	Peña	4T
Tortilla	+3.19 (68.71%)	+4.38 (52.85%)	+2.17 (16.97%)	+8.62 (57.35%)
Pasta sopa	+2.93 (24.83%)	+7.83 (53.23%)	+5.98 (26.56%)	+21.98 (77.04%)
Galletas	+4.00 (13.16%)	+13.60 (39.08%)	+17.13 (35.12%)	+44.53 (67.34%)
Pan blanco	+5.88 (49.28%)	+9.08 (50.22%)	+2.80 (10.28%)	+23.92 (79.25%)
Pan dulce	+9.53 (64.17%)	+13.66 (55.44%)	+12.57 (32.75%)	+42.13 (82.39%)
Pan sándwich	+8.00 (45.86%)	+14.71 (57.64%)	+14.72 (36.24%)	+36.72 (66.17%)
Arroz	+2.19 (32.48%)	+6.01 (66.68%)	+4.21 (28.16%)	+9.49 (49.38%)
Cereal	+2.00 (6.52%)	+13.51 (41.44%)	+12.83 (27.90%)	+33.97 (57.65%)
Bistec res	+14.92 (38.59%)	+26.12 (48.27%)	+38.25 (47.47%)	+82.91 (69.66%)
Molida res	+11.78 (34.55%)	+21.58 (46.90%)	+29.11 (42.73%)	+63.90 (65.76%)
Cerdo bistec	+7.56 (18.26%)	+20.04 (41.01%)	+16.43 (23.70%)	+40.07 (46.17%)
Chuleta cerdo	+7.28 (18.26%)	+19.29 (41.01%)	+15.81 (23.70%)	+38.55 (46.17%)
Chorizo	+6.90 (23.09%)	+19.43 (52.52%)	+20.43 (36.09%)	+44.97 (58.04%)
Jamón	+5.67 (16.64%)	+17.43 (43.33%)	+23.57 (40.81%)	+50.85 (62.64%)
Pollo	+4.59 (20.95%)	+15.03 (55.80%)	+7.39 (17.43%)	+28.70 (57.97%)
Pescado	+4.77 (16.62%)	+11.72 (35.13%)	+23.31 (50.73%)	+25.23 (36.13%)
Atún	+9.66 (31.45%)	+28.18 (69.87%)	+19.85 (28.74%)	+37.55 (42.15%)

Producto	Fox	Calderón	Peña	4T
Leche	+2.18 (32.96%)	+3.31 (37.55%)	+3.23 (26.44%)	+10.31 (66.16%)
Queso fresco	+9.44 (27.91%)	+21.92 (50.54%)	+16.46 (25.07%)	+51.99 (63.21%)
Huevo	+3.63 (28.72%)	+17.49 (104.50%)	-1.24 (-3.67%)	+15.76 (48.77%)
Aceite	+3.50 (38.31%)	+10.42 (81.46%)	+2.63 (11.28%)	+17.64 (67.74%)
Papa	+2.54 (34.24%)	+1.07 (10.65%)	+10.09 (91.25%)	+13.81 (63.18%)
Cebolla	+15.08 (151.65%)	-14.33 (-47.11%)	+9.04 (52.11%)	-7.44 (-21.70%)
Jitomate	+5.29 (45.02%)	+2.54 (18.09%)	+21.46 (144.65%)	+20.80 (67.34%)
Frijol	+3.57 (44.67%)	+11.12 (96.11%)	+0.04 (0.18%)	+11.18 (49.35%)
Limón	-2.22 (-24.11%)	+2.05 (25.60%)	+5.41 (46.42%)	+35.38 (209.68%)
Naranja	+0.90 (52.50%)	+1.22 (47.98%)	+2.75 (74.82%)	+10.70 (167.16%)
Plátano	+1.00 (21.07%)	+1.79 (28.72%)	+3.70 (42.62%)	+10.92 (79.93%)
Azúcar	+4.60 (76.70%)	+2.83 (27.03%)	+6.49 (50.90%)	+9.24 (49.25%)
Refrescos	+1.16 (19.15%)	+2.03 (27.69%)	+4.45 (47.32%)	+8.89 (60.75%)
Gasolina Magna	+1.87 (31%)	+3.52 (44%)	+3.80 (33%)	+5.50 (28%)

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI

Conclusión

El análisis integral de la canasta alimentaria en México entre 2001 y 2026 evidencia un deterioro significativo en la capacidad del sistema económico para contener el encarecimiento de los bienes básicos durante los años recientes. A diferencia de administraciones anteriores, en las que los incrementos inflacionarios podían asociarse a choques externos específicos o permanecían relativamente acotados en ciertos segmentos, el periodo reciente se caracteriza por una expansión generalizada de los precios en prácticamente todos los componentes de la dieta básica. Este fenómeno no solo se refleja en aumentos porcentuales elevados, sino también en incrementos nominales sustanciales —como los +82.91 pesos en el bistec de res, +42.13 pesos en el pan dulce y +8.62 pesos en la tortilla— que impactan directamente el gasto cotidiano de los hogares.

Desde una perspectiva de política económica orientada a la eficiencia, la evidencia sugiere que el entorno reciente muestra una capacidad limitada para contener presiones inflacionarias estructurales, particularmente en mercados estratégicos como alimentos y distribución. El desacople entre el crecimiento de los precios de los alimentos y el de los energéticos —con incrementos de entre 50% y

80% en alimentos frente a alrededor de 28% en gasolina— apunta a problemas más profundos en las cadenas productivas y en la transmisión de costos, lo que genera cuestionamientos sobre la efectividad de las estrategias implementadas para garantizar mercados más competitivos y eficientes.

Asimismo, el impacto distributivo de este proceso resulta especialmente relevante. Los hogares de menores ingresos, que destinan una mayor proporción de su gasto a alimentos, han sido los más afectados por este encarecimiento. Aunque el salario mínimo ha registrado incrementos nominales importantes, la magnitud del aumento en la canasta básica sugiere que parte de esos avances ha sido absorbida por el incremento sostenido en los precios de los alimentos, generando una presión persistente sobre el poder adquisitivo real. En este sentido, el fenómeno inflacionario reciente tiene efectos particularmente severos sobre los sectores más vulnerables.

En contraste, la experiencia de periodos previos muestra que es posible alcanzar mayores niveles de estabilidad relativa en los precios de los alimentos cuando se combinan disciplina macroeconómica, apertura comercial y condiciones más sólidas de competencia económica. Bajo esta lógica, el diagnóstico actual no solo describe un problema coyuntural, sino que también plantea la necesidad de fortalecer políticas orientadas a incrementar la productividad, mejorar la eficiencia de los mercados y generar mayor certidumbre para la inversión, como mecanismos fundamentales para contener presiones inflacionarias estructurales.

En suma, la evidencia sugiere que el encarecimiento reciente de la canasta básica no puede explicarse únicamente por factores externos, sino también por limitaciones internas relacionadas con el diseño y la implementación de la política económica. El principal reto hacia adelante consiste en construir un entorno donde el crecimiento del ingreso real supere de manera sostenida el aumento en el costo de vida, condición indispensable para mejorar de forma duradera el bienestar de la población.